

EIELSON y la poesía del 50

Por Ricardo Gonzalez Vigil

La aparición de un nuevo poemario de Jorge Eduardo Eielson, titulado **Noche Oscura del Cuerpo** (París, suplemento de la revista **Altaforte**, 1983; edición bilingüe en español y francés; 47 pp.), nos permite completar la visión panorámica de la "Generación del 50" que ofrecimos la semana anterior. Haciendo referencia especial a la obra de Julio Ramón Ribeyro, nos centramos esa vez en la narrativa del 50; ahora, a modo de marco de la espléndida trayectoria de Eielson, esbozaremos algunas consideraciones sobre la poesía del 50 (o, como puntualizamos la semana pasada, del 45).

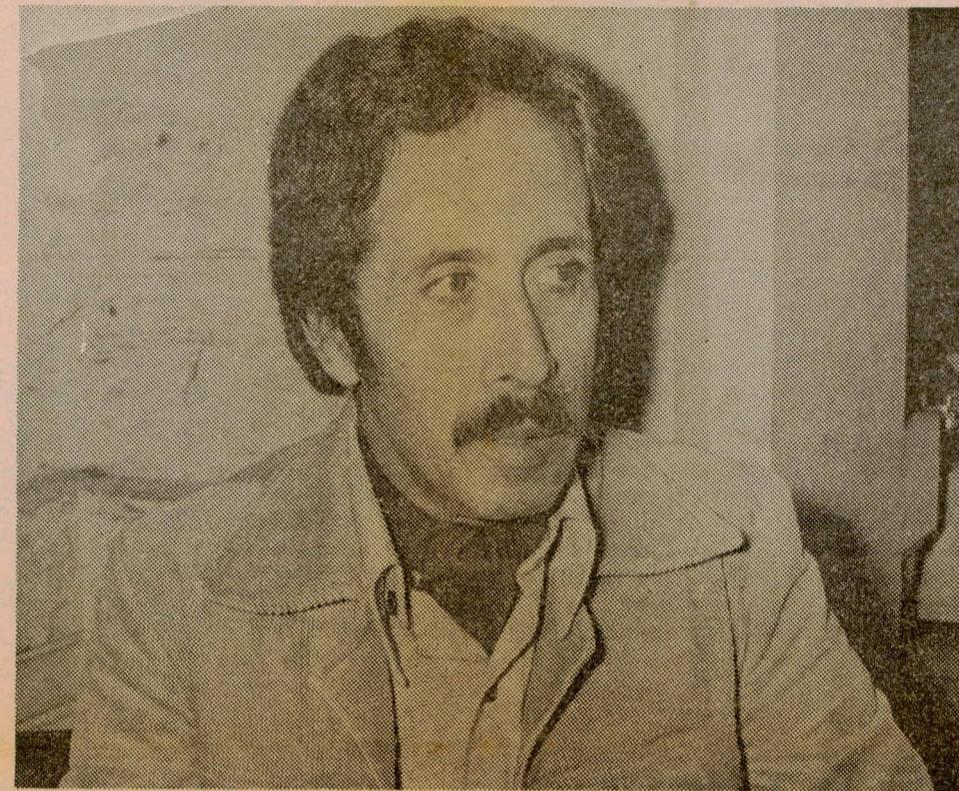
Se suele dividir esquemáticamente a los poetas del 45 ó 50 en "puros" y "sociales". La verdad es que esta oposición -nefasta en la medida que al ser asumida por varios creadores ha limitado la perfección artística o la trascendencia cultural de sus poemas- resulta más nítida en la teoría y las manifestaciones públicas, que en la textura concreta de los textos rescatables. Basta reparar en las fases diversas de "puros" como Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy y Blanca Varela, y de "sociales" como Alejandro Romualdo, Gustavo Valcárcel y Manuel Scorza.

Más aun, compruébese la unión entre lo "puro" y lo "social" que lo gran Washington Delgado, Juan Gonzalo Rose, Carlos Germán Belli y Pablo Guevara conjugando esmero formal y testimonio crítico; un caso peculiar lo ha hecho notar W. Delgado- es el de Francisco Bendezú, "puro" en su escritura poética, "social" en su vida ciudadana.

Situados dentro del proceso global de nuestra poesía contemporánea, los autores del 45 han cumplido un doble papel: a) Prolongar el post-vanguardismo "social" y, mucho menos, "nativista" (aquí mencionemos a Efraín Miranda) de 1930-1945, con antecedentes a fines de la década del 20, estudiados por L. Monguió y E. Núñez. Postura distante y a veces opuesta a la estética de la Modernidad. Repercute el anti-vanguardismo de Neruda, Alberti y las voces "sociales" de España; no se medita en la forma modernísima cómo Vallejo supo hacer poesía "comprometida".

Reformulación de la Modernidad. La semana anterior vimos que los narradores del 50 fundaron la "nueva narrativa" en el Perú; en el terreno poético, la fundación de la Modernidad se dio en la segunda y tercera década de este siglo. La mayor parte de los poetas valiosos del 45 dieron nuevo impulso a la Modernidad, labor detectable primero en los "puros" pero también asumida con decisión creciente por los "sociales" y los que fusionan indeliblemente lo "puro" y lo "social". Con extraordinaria lucidez Eielson, Sologuren y Salazar Bondy fijaron el legado de modernidad de las Promociones anteriores, en la antología **La poesía contemporánea del Perú**, publicada en 1946, cuando desplegaba la "generación" del 45 ó 50.

Con mucho, esta segunda tarea ha sido la de mayor trascendencia para el desarrollo de nuestra poesía, además de que ha nutrido obras de alto nivel artístico. Incluso, a fines de la



década del 50 algunas figuras descollantes se aventuraron más allá de la modernidad medida que los había tipificado, proceso que se acentuó en los años 60 y siguientes. Por ejemplo, Eielson, Romualdo y recientemente Sologuren han indagado la "visualidad" tipográfica, caligramática, etc.; Guevara ha asimilado las técnicas de la poesía contemporánea de lengua inglesa; Belli zarpó con cierta impronta dadaísta y letrista; y Rose exploró bastante (lo real maravilloso, la textura narrativa, la autoindagación abismal) en **Las comarcas**.

NOCHE NIHILISTA

Ribeyro -lo vimos la otra semana- es la cumbre indiscutible de la narrativa del 50. No existe consenso, en cambio, para elegir al mejor poeta de dicha promoción. Los méritos de Belli, Delgado, Eielson, Guevara, Romualdo, Rose, Sologuren y Varela son considerables; conforman un conjunto notable a nivel hispanoamericano. Belli tiene en su abono la forja del estilo más intransferible de su generación; Varela y Delgado, la pulcritud pareja de sus páginas; y Rose, tres poemarios de gran hermosura: **Cantos desde lejos**, **Simple canción** y **Las comarcas**. Pero, bien pensadas las cosas, las trayectorias más complejas y significativas acaso sean las de Eielson, Sologuren, Romualdo y Guevara, siendo Eielson el más precoz y fulgurante, el de mayor virtuosismo técnico, el **miglior fabro** de su generación. Faltan, en todo caso, estu-

dios hondos y rigurosos para calibrar las virtudes diversas de los poetas del 45 ó 50. Nos parece claro que Eielson es el "miglior fabro", pero no cuál obra poética es la más importante, la de mayor dimensión dentro de la literatura peruana y castellana en general. No percibimos una voz tan genial, tan completa, tan incuestionable como son las de Vallejo y Martín Adán.

La obra poética de Eielson posee destellos de genialidad y aliento universal, sobre todo en sus dos grandes poemarios **Reinos** (1944) y **Habitación en Roma** (1951-1954). Reunida en 1976 bajo el título de **Poesía escrita**, demostró poseer una extraordinaria organicidad: los poemas dentro de cada serie, los poemarios dentro del proyecto global.

Ateniéndonos a las fechas de composición brindadas por el propio Eielson, descubrimos una gran división en dos etapas, antes y después de su viaje a Europa en 1950. Antes, entre 1942 y 1949, reina la embriaguez ante la palabra, el artificio cultista y la transfiguración de sucesos históricos y arquetipos culturales. Después, entre 1950 y 1960, sobreviene un despejamiento progresivo del artificio y las referencias culturales, el triunfo de la prosaica cotidianeidad y la experiencia en carne viva, todo ello sustentado en un nihilismo ante la comunicación idiomática que hace estallar en 1960 el verso, la plabra, la grafía misma.

Los poemas de **Noche Oscura del Cuerpo** poseen nexos estilísticos y temáticos con las páginas de **Tema** y

variaciones (1950), **Habitación en Roma** (1951-1954), **Mutatis mutandis** (1954) y en un caso con **Eros/iones** (1958). Recordemos que uno de los poemas de **Noche Oscura**, el titulado "Primavera de fuego y ceniza en el cine Rex de Roma", fue publicado en la revista **Cielo abierto** con la indicación de haber sido escrito por los años de composición de **Habitación de Roma**. Es probable, pues, que los textos de **Noche oscura**, pertenezcan a los años 50, que Eielson no haya roto su silencio poético (desde 1960 experimenta con las artes plásticas, a veces acompañándolas de palabras o tornándolas una virtual escritura de "quipus"). No descartamos, sin embargo, importantes retoques a los versos de otrora; también puede ser reciente el diseño del poemario.

Ese diseño es claramente simbólico, con los connotativos números 9 (nueve poemas), 7 (siete textos conforman la primera parte) y 3 (tres partes).

La connotación judeocristiana de dichos números se ve acompañada de la adopción-transformación-negación del famoso título de San Juan de la Cruz: **Noche Oscura del Alma**. Al igual que Westphalen y Moro (pensemos en el verso tomado de San Juan de la Cruz que da título a **Las insulas extrañas**, y en el teresiano nombre de la revista **Las Moradas**). Eielson se complace en trasplantar expresiones de los grandes místicos españoles.

El poema más atiguo que le conocemos, de 1942, se denominó **Moradas y visiones del amor entero**. La fe religiosa desaparece en los años 50 (con acritud y furia lo atestigua **Habitación en Roma**) y el sendero místico de las nadas de San Juan de la Cruz se convierte en un nihilismo desesperanzado, blasfemo: "encerrado para siempre en un huevo de agua y tierra... pero buscando una abertura un intersticio celeste entre las nubes imaginando un objeto imposible... la mantequilla/apenas basta para seguir viviendo y alcanzar la salida /gritando que estoy triste que estoy triste / insultando el mapa mundo la cúpula sublime / cuando la verdad no deseo nada no importa nada/... mientras mi corazón qué tal imbécil mi corazón/ crece y crece como un tumor de terciopelo/ pensando qué jodido el cielo qué mierda la vida"(p.39).

El cuerpo anhela la unión y la comunicación; la primera como deseo erótico, la segunda como escritura poética. El cuerpo padece la **noche** del amor de la poesía, su inoperancia enlazada ("escribiendo inútilmente que te adoro", p.39): nostalgia de la infancia, soledad narcisista, masturbación sexual y verbal que niegan el amor y la comunicación sin atinar a ser una noche que engendre el día nuevo, paradisiaco. A la oscuridad no sucede la luz; ni a la nada, el todo, conforme el itinerario propuesto por los místicos españoles. La fe religiosa ya no sabe salvar al Eielson que en 1942 imploraba al Señor: "Perdóname si traspasado,/ anegado de anhelos me hundo/ en la alba nada, si me ahogo/. en solitarios fuegos míos."(Poesía escrita,p.40).